

La educación en España: ficción y realidad

Pedro Sáenz Almeida

Gabinete de Estudios FE CCOO

El último Informe español Objetivos Educativos y Puntos de Referencia 2010, elaborado por el Ministerio de Educación, ilumina la amplia brecha que nos separa de Europa. La lectura de los datos que ofrece arroja luz sobre el profundo socavón que tendríamos que haber allanado para poder llegar en un estado presentable a la convergencia europea del 2010 en materia educativa.

RECONOCIENDO y valorando los progresos realizados, la realidad es tozuda y se da de bruces con la ficción optimista que, con demasiada frecuencia, nos han venido ofreciendo las declaraciones oficiales. No pretendemos aquí ser catastrofistas al valorar nuestro sistema educativo, pero nos sentimos en la obligación de ser realistas.

Diez son los indicadores o puntos de referencia que recoge el Informe español. Sus datos son concluyentes: estamos realmente mal en siete de los diez indicadores que señalan el estado de nuestro sistema de educación y formación en relación con Europa.

Para llegar a esa conclusión, basta con repasar los puntos de referencia en los que nuestra nota es de suspenso bajo.

Los datos de abandono escolar prematuro en nuestro país son alarmantes: casi un tercio de nuestros jóvenes no sigue ningún tipo de formación al acabar la ESO; en el caso de los varones, un 35,8% termina su vida escolar y su formación con la secundaria obligatoria. En contraste con nuestra situación, la población juvenil de la UE que sólo cursa estudios obligatorios es del 14,8%. En España duplicamos ampliamente la media europea en lo relativo a abandono escolar prematuro. Los acuerdos de Lisboa señalan que para el 2010 esta tasa no debería superar el 10%.

El porcentaje de nuestros alumnos que no obtienen título en ESO, el 30,8%, nos viene indicando que existen problemas que urge solucionar

Y no son sólo malos datos, sino malas e injustas realidades; porque los altos porcentajes de jóvenes que abandonan tempranamente el sistema escolar son los que engrosan la mano de obra no cualificada, los que tiene contratos más precarios y los primeros que ahora pasan a formar parte de las largas filas del paro en nuestro país.

Rebasando el ámbito europeo y según los datos contenidos en el documento Panorama de la educación, Indicadores de la OCDE 2009, sólo el 22% de ciudadanos españoles ha completado la Educación Secundaria Postobligatoria, frente al 42% de los países de la OCDE. A este propósito conviene recordar que para el 2025 el mercado de trabajo no podrá absorber más de un 15% de mano de obra no cualificada.

Paralelamente, el porcentaje de nuestros alumnos que no obtienen título en ESO, el 30,8%, nos viene indicando que existen problemas que urge solucionar. Pero a la realidad de ese frío y hasta escalofriante dato se contraponen la ficción en forma de predicción optimista: en el informe al que nos venimos refiriendo, las previsiones españolas oficiales aseguran que el fracaso escolar se reducirá para el 2010 en 7 puntos, bajando hasta 23,8%, cuando la tendencia entre 2000 y 2007 fue de un aumento del fracaso escolar en 4,2 puntos porcentuales.

Nos preguntamos cómo reduciremos el fracaso escolar sin, por ejemplo, hacer algo tan sencillo como mejorar la ratio profesor/alumno, a fin de posibilitar una atención personalizada al alumnado. Pero con esto entramos en la realidad de las inversiones, y eso ya son palabras mayores: un aumento significativo del profesorado, de manera que se pueda frenar nuestro inquietante fracaso escolar, requiere un aumento sustancial del gasto educativo.

Con los datos que aporta el Informe sobre Objetivos 2010 también estamos lejos de cumplirlos en el dominio de competencias básicas

Se podrá argumentar que no es posible ahora, en tiempos de crisis económica, incrementar de forma importante el gasto educativo. Pero tampoco se apostó por ese incremento en tiempos de expansión económica, quizás porque entonces el boyante modelo del ladrillo y sus derivados parecían poder enjugar la mano de obra no cualificada que abandonaba tempranamente nuestro sistema educativo: en los Presupuestos Generales del Estado para el 2010 el porcentaje PIB dedicado a educación es del 4,95%. Ese porcentaje puede ser presentado desde la oficialidad bienintencionada como un importante logro, aunque en realidad supone un aumento de sólo 67 centésimas respecto al porcentaje que invertíamos en educación hace diez años.

A eso se añade que nuestro país no es un ente homogéneo en cuanto a inversión educativa: entre la comunidad autónoma que más viene gastando en educación y la que menos gasta hay una diferencia de hasta 3 puntos respecto de su PIB. Y eso en realidad supone unas diferencias de mucho dinero que, junto con otros factores como el gasto por alumno, se traducen en fragrantes desigualdades entre unas y otras autonomías.

Con los datos que aporta el Informe sobre Objetivos 2010 también estamos lejos de cumplirlos en el dominio de competencias básicas, con un porcentaje de más del 25% de nuestros alumnos con escasa competencia en comprensión lectora; lejos, en el número de titulados en secundaria postobligatoria, Bachillerato y FP de Grado Medio, con un desfase de 30 puntos porcentuales respecto a los países europeos de nuestro entorno; en FP de Grado Superior, a 17 puntos por debajo de la media europea; en el número de graduados en Ciencias, Matemáticas y Tecnología, con el 11,1 por mil habitantes, frente al 17,6% de la Unión Europea...

Desgraciadamente, de lo que hablamos no es de una apuesta que nos gustaría ganar, o de una carrera en la que sería bonito llegar entre los primeros; en realidad estamos hablando de un porcentaje importante de jóvenes españoles que corren el riesgo de salir de nuestro sistema educativo sin esperanzas de conseguir un empleo digno como base de realización de su proyecto personal de vida.

En mayo de este año el Consejo de Europa definió los Objetivos 2020 en materia educativa. Ojalá el Pacto Social y Político por la Educación, que todos consideramos necesario, consiga materializarse y nos ayude a solucionar las actuales deficiencias de nuestro sistema educativo, poniéndonos en disposición de alcanzar los nuevos retos del 2020; porque parece claro que no llegaremos a los del 2010.